

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

DON DIONIS, DON DUARTE.

DON DUARTE.
Don Dionis, parece sueño.

DON DIONIS.

¿Quién, Don Duarte, creyera
Que tal privanza tuviera,
De un principio tan pequeño,
Un hombre venido ayer,
No sé de dónde, sin prenda
De valor, fama ó hacienda,
Pues aun de quien le dió el sér
Está la corte ignorante?DON DUARTE.
Sola una cosa en favor
De que es hombre de valor
Le abona.

DON DIONIS.

¿Y es?

DON DUARTE.

Que el Infante

Le apoye: clara señal

Que es noble, pues él le ampara;

Que el Infante no agraviara

La sangre de Portugal,

De quien es tan honorador,

Dando alas á un forastero,

Si no fuera caballero.

DON DIONIS.

Algun oculto valor

Encierra, que por agora

Debe de importar callalle.

DON DUARTE.

El merece por el falle

Con que la corte enamora,

Por el noble proceder

Que con los títulos tiene,

Por la humildad con que viene

A darnos á conocer

Cuán ajeno de ambicion

Al Rey y al Infante obliga

A que en su aumento prosiga,

Y por la conversacion

Apacible con que alcanza

Renombre su juventud,

Que envidiamos su virtud,

Y alabemos su privanza.

Mas ¿sabeis lo que concluyo

Del amor con que el señor

Infante le hace favor?

Que debe ser hijo suyo.

DON DIONIS.

¿Plnguiera á Dios! Sosegara

Mi amoroso frenesi;

Si eso, amigo, fuera así;

Porque la sospecha avara

Que tengo de que la Infanta

Le quiere bien, es ya tal,

Que temo querelle mal.

DON DUARTE.

¿Celos tenéis?

DON DIONIS.

¿Qué os espanta,

Si cuando solos se ven,

Por las lenguas de los ojos,

A costa de mis enojos,

Dicen que se quieren bien?

Por Dios, que me pesaria

De que fuésemos los dos

Enemigos; y por Dios,

Que si la loca porfia

Crece, siendo su interes

En mi daño, que sospecho

Que le ha de hacer mal provecho.

DON DUARTE.

Yo he de averiguar quién es

Don Ramiro.

DON DIONIS.

¿De qué modo?

DON DUARTE.

Su criado sale al paso,

Que es hombre de poco vaso,

Y presto lo dirá todo:

Propiedad de un ignorante,

Combatido de malicias.

DON DIONIS.

Pedirme el alma en albricias,

Si es padre suyo el Infante.

ESCENA II.

TABACO.—DON DIONIS, DON DUARTE.

TABACO. (Sin ver á los caballeros.)

Despues acá que enredado

En aqueste enjugador,

Voy, sin ser predicador,

De dos pulpitos cargado,

Es tanta la presuncion

Que destas quimeras saco,

Que no he de ser mas Tabaco,

Ó le he de echar el tacon

De un Don; que no es mal ensayo

Que Don Tabaco me nombren,

Aunque los dones se asombren

De haber hecho un don lacayo.

Mas tantos los dones son,

Que aun las campanas los dan,

Pues si tañe el sacristan,

Pronuncia dan, dan, don, don.

Y si dan don, desde hoy quiero

Un don, aunque sea trabajo;

Que un don dado de un badajo,

Bien está en un majadero.

DON DUARTE.

Hola: ¿ois?

TABACO.

¿Quién es la ola?

Hablad como habeis de hablar;

Que aunque la corte sea mar,

No tengo yo de ser ola.

Don Tabaco es mi apellido,

Porque en estas ocasiones,

La poesia y los dones

A tanta baja han venido,

Que hay ya dones al soslayo.

Y de agujas y banquetas

Levanta Apolo poetas,

Como dones de un lacayo.

Y en mí no es el don postizo;

Que un Don Tabaco es de honrar,

Por ser su antiguo solar

Narices con romadizo.

DON DIONIS.

Humor tenéis.

TABACO.

Ya lo veis:

Soy hombre de humos y humor.

DON DUARTE.

Escuchad. Vuestro señor

¿De dónde es, si lo sabeis?

TABACO.

Su nombre se soleniza.

DON DIONIS.

¿Es caballero?

TABACO.

Eso infiero,

Nació en la caballeriza.

DON DUARTE.

Dejad burlas tan pesadas.

TABACO.

En su sangre hay encomiendas.

DON DIONIS.

¿Y es hombre de prendas?

TABACO.

¿Prendas?

DON DIONIS.

Algunas tiene empeñadas.

TABACO.

Prendas de nobleza llamo.

DON DIONIS.

No lo entendi, perdonad.

TABACO.

¿Es hombre de calidad?

DON DIONIS.

Si, es muy cálido mi amo;

Que así lo dijo un doctor.

DON DUARTE.

O vos sois un gran bellaco,

O un gran tonto.

TABACO.

Soy Tabaco, (Vase.)

DON DIONIS.

El Rey sale.

DON DUARTE.

Extraordinario

Favor hace á Don Ramiro.

Siempre á su lado le miro,

Hale hecho su secretario,

Y dándole peticiones

Viene.

DON DIONIS.

Su presencia es tal,

Que muestra ser principal.

DON DUARTE.

De sus nobles intenciones

Se colige la nobleza

Con que al cielo se levanta;

Mas como no ame á la Infanta,

Sea quien fuere.

ESCENA III.

EL REY, recibiendo peticiones de

RAMIRO; DOÑA FELIPA, DON PE-

DRO, ACOMPAÑAMIENTO.—DON DIO-

NIS, DON DUARTE.

RAMIRO.

Vuestra Alteza

De modo me favorece,

Que de mí mismo me admiro

Envidioso.

REY.

Don Ramiro,

Honrar á quien lo merece

Es obligación de un rey,

Que á los pechos del consejo

De un infante sabio y viejo,

Su valor tiene por ley.

Alcaide de Santaren

Sois.

RAMIRO.

Tus piés quiero besar.

REY.

Blason de un rey es el dar;

Pero mas lo es el dar bien.

DON PEDRO.

Los piés beso á vuestra Alteza

Por la merced que Ramiro

Recibe.

REY.

En él y en vos miro

Todo el valor y nobleza.

¿Hay mas peticiones?

RAMIRO.

Esta

En que el conde Don Dionis

Os suplica que de Avis,

Pues su lealtad manifiesta

Sus méritos, la encomienda

Le déis mayor, que está vaca.

DON DUARTE.
(Hablando aparte con Don Dionis.)

De vos habla.

DON DIONIS.

A plaza saca

Su valor, aunque pretenda

Encubrirse.

REY.

¿Qué valdrá

Esa encomienda mayor?

DON PEDRO.

Diez mil ducados, señor,

De renta.

REY.

Bien se empleará;

Don Ramiro, en vuestro pecho.

Traelda, y dará mas luz

En tales pechos tal cruz,

Y yo estaré satisfecho.

El comendador mayor

Os llamen desde hoy de Avis.

RAMIRO.

Preténdela Don Dionis,

Y la merece mejor.

Suplicós, Principe augusto,

Me hagais á mi esta merced.

REY.

Vuestra es la encomienda, haced

Della lo que os diere gusto.

RAMIRO. (A Don Dionis.)

Llegad á besar los piés,

Conde, al Rey nuestro señor,

Que comendador mayor

Os ha hecho.

DON DIONIS.

El interes

Que dese cargo consigo,

Me obliga por justa ley

A vos, señor, como á rey,

Y á vos como á fiel amigo,

Dándos la fama loores

Que eternamente goceis,

Pues hoy, sin ser rey, haceis

Comendadores mayores.

RAMIRO.

Amigos, Don Dionis, bago,

Que es mas precioso caudal.

REY.

Sed, Ramiro, en Portugal

Maestre de Santiago;

Que quiero que el mundo muestre

Lo que la cruz luce en vos.

RAMIRO.

Hágao gran monarca Dios,

Pues que me habeis gran maestre.

REY.

Ya del Infante mi tio

Sé que nobleza y valor

Os hacen merecedor

Del cargo que de vos fio.

DON PEDRO.

¿Qué mas valor que agrardarte,

Si así quien te sirve vuela?

RAMIRO.

El condado de Penela

Dió al padre de Don Duarte

El vuestro, que está en el cielo,

Solo por su vida; y él,

Que es el vasallo mas fiel

De cuantos celebra el suelo,

Que se le perpetúeis

Os suplica, gran señor.

REY.

Si vos sois intercesor

Ramiro, ¿qué pediréis

Que no alcanceis? Dadle parte

Beso al Infante mi tio;

Que á él sujeto el gusto mio.

DON PEDRO.

Penela está en Don Duarte,

Señor, muy bien empleado.

REY.

Désele á Penela, pues.

DON DUARTE.

Pon en mi boca esos piés.

REY.

Y gozad vos el condado

De Olivenza y de Estremós.

DON RAMIRO.

Señor.....

REY.

Siempre que venis

Y para otros me pedis,

Gusto de daros á vos.

Pedirme para otros mucho,

Porque mucho á vos os dé.

RAMIRO.

Contigo Alejandro fué

Avariento.

REY.

Como escucho

Lo que mi tio os abona,

Honraros mi amor desea.

DON PEDRO.

Bien vuestro favor se emplea

En ilustrar su persona;

Que es Ramiro principal. (Ap. al Rey.)

Y si tanto amor le muestro,

Es por ser muy deudo vuestro,

Señor, y su sangre real.

DOÑA FELIPA. (Ap.)

Amor, si habeis hasta aqui

Reparado en calidad,

Teniéndos mi autoridad

A raya dentro de mi,

Hablad, pues es vuestro amante

Conde y maestre, certeza

De su encubierta nobleza;

Que pues mi padre el Infante

Le honra tanto, bien conoce

Lo que su valor alcanza.

RAMIRO. (Ap.)

Ennobleceme, privanza,

RET. ¿Sois vos el enano?
 SANCH. Soy, Señor, aunque en cuerpo enano, Gigante en cuerpo, pues gano El venirme á servir hoy.
 RAMIRO. (Hablando aparte con Cabello.) ¿Qué disparates son estos, Cabello?
 CABELLO. ¿Qué me pescadas?
 SÁQUETE ella desas dudas, Y á mi de aquestos dos cestos En que tan bien me ha envainado.
 REY. ¿Qué buen talle y buena cara!
 DOÑA FELIPA. Yo por niño le juzgara, A no habérselo enviado Por enano el de Visco.
 DON PEDRO. ¿Eres portués?
 SANCH. Nací En Castilla, criéme aquí, Y despues por un deseo De mi padre, me volvío A los aires castellanos.
 REY. Bien; ¿y tienes mas hermanos?
 SANCH. Solo á mi me enaneó Mi madre.
 REY. Tu cantidad Se vestirá á poca costa.
 SANCH. Hizome mi padre aposta Para vuestra Majestad.
 DOÑA FELIPA. ¿Qué años tienes?
 SANCH. Treinta y tres.
 DOÑA FELIPA. ¿Treinta y tres, y no has barbado?
 SANCH. Hámmelo imposibilitado Trabajos que tú no ves, Ni yo decillos quisiera.
 REY. ¿De qué suerte?
 SANCH. Señor mío, Pago casa de vacío, Y están los huéspedes fuera.
 DON PEDRO. No sé yo dónde te he visto Otra vez.
 SANCH. ¿A quién? ¿á mi?
 DON PEDRO. Dudoso estoy: creo que sí.
 SANCH. Mucho há que en Castilla asisto.
 DON PEDRO. Podrá ser.
 SANCH. (Ap.) Ya está en el potro Mi miedo.
 DON PEDRO. A alguien te parecés.
 SANCH. Si haré, porque muchas veces Se parece un diablo á otro.

RAMIRO. (Ap. con Cabello.) ¡Jesus! ¿Que se haya atrevido Sancha á hacer tal disparate!
 CABELLO. Este amor es un orate, Y yo otro, que aqui he venido. Despues sabrás maravillas; Que hay, Ramiro, historias largas.
 REY. ¿Llamaste?
 SANCH. Mi padre Vargas, Y yo por chico, Varguillas.
 REY. Pues mucho os he de querer, Señor Vargas.
 SANCH. Tus piés beso.
 DON PEDRO. Vamos.
 RAMIRO. (Ap.) No hay amor con seso, Y mas si ama una mujer.
 SANCH. (Ap.) A fe, sospechas amargas, Que he de remediar mis miedos.
 RAMIRO. (Ap. con Cabello.) Espántanme sus enredos.
 CABELLO. Pues averíguelo Vargas. (Vase el Rey, Don Pedro, Doña Felipa, el Paje y el acompañamiento.)

ESCENA VI.

RAMIRO, DON DUARTE, DON DIONIS.

DON DUARTE. Goce vuestra Señoría El maestrazgo y el estado, Que el Rey mi señor le ha dado Tan justamente este día, Mil años; que el que me dió Por su noble intercesion Me ha puesto en obligacion.
 RAMIRO. Con él quisiera dar yo Un reino á Vueseñoría. (Vase Don Duarte.)

ESCENA VII.

DON DIONIS, RAMIRO.

DON DIONIS. A mi me le podeis dar, Don Ramiro, si estimar Quereis hoy la amistad mia, Con darme sola una prenda Que ha de enriquecer mi estado Mas que el que por vos me han dado Con la mayor encomienda. Confesadme una verdad; Que como amigo os prometo Guardar eterno secreto.
 RAMIRO. Por pagar la voluntad De que me haceis hoy deudor, Y estimo, el pecho rasgara, Y en él el alma os mostrara.
 DON DIONIS. ¿Teneis á la Infanta amor?
 RAMIRO. ¿A Doña Felipa?
 DON DIONIS. Sí.
 RAMIRO. Como á hija del Infante La quiero, no como amante
 DON DIONIS. No hay recelaros de mi,

Pues vuestra amistad profeso.

RAMIRO. Don Dionis, si yo la amara, De vos el alma fiara.
 DON DIONIS. Pues sabed que pierdo el seso Por ella.
 RAMIRO. (Ap. ¡Ay de mí!) ¿Pues bien...?
 DON DIONIS. Vos que me habeis dado hacienda, Quiero que con la encomienda, Me déis esposa tambien. Perdonad; que lo que hiciera Por vos, maestro, eso mismo Quiero que hagais.
 RAMIRO. (Ap.) ¿En qué abismo Me ha puesto mi pena fiera?
 DON DIONIS. Interceded en mi amor, Sed mi tercero discreto: ¿Haréislo?
 RAMIRO. Yo os lo prometo.
 DON DIONIS. (Ap. Pues que no la tiene amor, Su hermano debe de ser.) ¿Quando la iréis á hablar?
 RAMIRO. Luego.
 DON DIONIS. (Vase.) Adios.
 RAMIRO. Adios.

ESCENA VIII.

RAMIRO.

Amor ciego, Cegadme á mi por no ver Tanta confusion y enredo. Yo adoro á Doña Felipa, Don Dionis se me anticipa, Y acabardándome el miedo De no saber quién me dió El sér que tan adelante Está honrándome el Infante, Padezco entre un sí y un no ¿Posible es que sin saber El Infante mi linaje, Deste modo me aventaje? No, temor, no puede ser. Al Rey que era noble dijo, Y mi honrado pensamiento Califica este argumento; El sabe de quien soy hijo. Proseguir mi dicha quiero, Y declaralla mi amor, Aunque mi competidor Me haya hecho su tercero; Que ha venido Sancha aquí Celosa, y podrá estorbar Mi dicha saliendo azar. Amor, volved vos por mi,

ESCENA IX.

SANCH. — RAMIRO.

SANCH. Pues, mi señor cortesano, Todos estamos acá; Aunque no se dignará De hablar un Conde á un enano. ¿Qué te parece la traza Con que te he venido á ver? ¿Mas que debes de creer Que vengo á espantar la caza De tu amor? Dame esa mano; Seguro la puedes dar;

Que no me puedo casar Contigo, que eres mi hermano.

RAMIRO. ¿Yo hermano tuyo! ¿Qué dices?
 SANCH. La verdad, que me ha traído Aquí con traje fingido, Porque mi fe solenices. El día mismo que saliste De Momblanco, me informé De un viejo, á quien obligué, Con verme en tu ausencia triste, A que rompiendo el secreto Que le encargó el gran Prior, De nuestro progenitor Me diese cuenta. En efeto, Soy tu hermana.

RAMIRO. Aunque tus embustes sé, Me ha obligado á darte fe La sangre que el amor cria, Y mis sospechas allana; Pues desde el punto primero Que te vi, te estimo y quiero Como un hermano á una hermana. (Ap. ¡Ay mi Infanta hermosa y bella! Si es mi sangre venturosa Tan ilustre y generosa Como el valor que hallo en ella, Siendo noble y no villano, Bien te puedo pretender.)
 SANCH. (Ap.) Como yo le haga entender A Ramiro que es mi hermano, Y que á terciar en su amor Vengo, no descubrirá Que soy mujer.

RAMIRO. (Ap. ¿Si será Padre mío el gran Prior?) Acaba de declarar, Sancha, á quien debo mi sér.
 SANCH. Grande dicha has de tener.
 RAMIRO. Ya la comienzo á gozar. Bilo para que socortas El temor que has de impedir.
 SANCH. No te lo atrevo á decir.
 RAMIRO. ¿Por qué?

SANCH. Porque no te corras.
 RAMIRO. ¿Ay cielo! Mi desventura Sospecho: no es principal Quien me dió el sér.
 SANCH. ¿No? ¡y que tal!
 RAMIRO. Nuestro padre es...
 RAMIRO. ¿Quién?

SANCH. El cura, Pariente del gran Prior Muy cercano.
 RAMIRO. ¿Un cura!
 SANCH. Sí, Aquesto es cierto.
 RAMIRO. ¿Ay de mí!
 SANCH. Bien lo sabrá el labrador Que nos crió.

Habitacion del Infante y de su hña en el palacio.

ESCENA XI.

DOÑA FELIPA.

Amor rapaz, esa venda En la boca había de estar, Porque no puedas hablar; Ni tu secreto se entienda; Aunque para que me ofenda De tí, tirano desnudo, Siempre que quiero hablar, dudo; Porque para darme enojos, Siendo ciego, estás con ojos, Y en mi, con lengua, estás mudo.

ESCENA XII.

RAMIRO. — DOÑA FELIPA.

RAMIRO. (Aparte al salir.)

No puede el desasosiego Que me atormenta, parar; Que mal podrá sosegar Fuera de su centro el fuego. No seais mudo, pues sois ciego, Niño dios; mas si segura Quereis ver vuestra ventura, Hacelda á la Infanta clara; Que mal que no se declara, Con dificultad se cura.

DOÑA FELIPA.

Ramiro. ¿Pues no?
 RAMIRO. Señora mia.
 DOÑA FELIPA. ¿Adónde vais?

RAMIRO. No osaré Decillo.
 DOÑA FELIPA. ¿Porqué?

RAMIRO. Porque No me atrevo, aunque querria.
 DOÑA FELIPA. (Ap.) ¡Oh! ¡si viniese á buscarme!

RAMIRO. (Ap.) ¡Oh! ¡si gustase de oirme!
 DOÑA FELIPA. (Ap.) Amor, aprende á ser firme.

RAMIRO. (Ap.) Amor, comienza á ayudarme.
 DOÑA FELIPA. Llegáos mas y no os turbeis; Que estando á solas los dos, Bien podeis hablar.

RAMIRO. Por Dios, Señora, que me escucheis.
 DOÑA FELIPA. (Ap.) Sin duda me quiere bien; Que el rostro y los tiernos ojos, A pesar de mis enojos, Mirándome, hablan tambien.

RAMIRO. No os pregunto, mi señora, Si sabeis qué es aficion Por obra ó por discrecion; Que quien es cuerdo no ignora Que por obra no sabréis Lo que por ciencia alcanzáis: Quiero decir que no amais; Pero que bien lo entendeis.

DOÑA FELIPA. (Ap. Ya el sol muestra su luz bella.) Pasá adelante.
 RAMIRO. Si haré; Que ganando tierra, iré Ganando cielo por ella.

Mataréme.

RAMIRO. Dejámé.
 SANCH. ¿Hay tal ventura Como ser hijo de un cura? ¡Matarte quieres! ¿Por qué? El gran Prior nos crió (Que pienso que es nuestro tío), Y ha sabido, hermano mio, Que nuestro padre murió. En tu extraña dicha y medro Puedes experimentar Lo que el cielo suele honrar A los nietos de san Pedro.

RAMIRO. Cesa, pues cesó mi amor.
 SANCH. A fe que te burlé bien. No es tu padre ese.

RAMIRO. ¿Pues quién?
 SANCH. ¿Es, hermana, el gran Prior?

RAMIRO. Y por su causa el Infante Te honra, Ramiro, así.

RAMIRO. ¿Es cierto?
 SANCH. ¿Pues no?

RAMIRO. Eso sí; Viviré de aquil adelante.

SANCH. En sabiendo que mi hermano Eras, te vine á buscar, Dándome traje y lugar Para venir, el enano Que en Momblanco aposentó Don Nuño, y vino tan malo, Que no bastando el regalo Que le hicieron, se murió. Partióse desesperado Don Nuño, y dejóse allí Las cartas que luego abrí, Y viendo que presentado Iba por el de Visco, Eché otra cubierta al pliego, Vestime en su traje luego, Y en las alas del desco, Vengo á terciar en tu amor. Yo haré que á la Infanta goces, Si mis enredos conoces.

RAMIRO. ¿Que es mi padre el gran Prior?
 SANCH. (Ap.) La trama

RAMIRO. Va buena.
 SANCH. ¿Qué alegre estoy!

RAMIRO. Tu hermana y tercera soy.

ESCENA X.

UN PAJE. — SANCH. RAMIRO.

PAJE. Señor, el Infante os llama. (Vase.)

RAMIRO. Pues tú de mi amor te encargas, Ya no tengo que temer.

SANCH. Enredos tengo que hacer Con que se acuerden de Vargas. (Vase.)

Digo, señora, que yo
Quiero.....

DOÑA FELIPA.
¿Qué queréis?

RAMIRO.
Muy bien

A quien lo merece.

DOÑA FELIPA.

¿A quién?

RAMIRO.

A vos, mi señora.....

DOÑA FELIPA.

¿Preguntós yo si es á mí?

RAMIRO.

Pudieraislo preguntar.

DOÑA FELIPA.

Acabáos de declarar.

RAMIRO. (Ap.)

Dije no por decir sí.

Pero en pretension tan alta

¿Quién no se acobarda?

DOÑA FELIPA. (Ap.)

Disimular.

RAMIRO.

Lo primero

Que en esta empresa me falta

Es, señora, atrevimiento

De hablar.

DOÑA FELIPA.

Perded el temor,

Y no digais vuestro amor

Con tanto encarecimiento.

RAMIRO.

Quiero bien, pues, á una dama.

DOÑA FELIPA.

Ya se entiende, pues sois hombre.

RAMIRO.

Y esta dama.....

DOÑA FELIPA.

Dama esta dama se llama.

DOÑA FELIPA.

¿Y no mas?

RAMIRO.

Volvime atras:

El nombre os diré otra vez.

DOÑA FELIPA.

La dama del ajedrez

Se llama dama no mas.

RAMIRO.

Quisiera que vuestra Alteza...

DOÑA FELIPA.

Pediréis que tercié yo

Con ella.

RAMIRO.

Señora, no.

DOÑA FELIPA.

Habladme, pues, con llaneza.

RAMIRO.

Quisiera, señora mia,

Que á mi me favoreciera

Vuestra Alteza, y que fingiera

Que me honraba... y me quería;

Porque envidiando el favor

De tan alta dama, entiendo

Que la que sirvo y pretendo

Me tendrá de envidia amor.

Que si la mas principal,

Mas discreta y mas hermosa,

Me quiere, estará envidiosa

Quien me trata agora mal.

DOÑA FELIPA.

¿Nuevo modo de tercera

Es ese, Ramiro! Pues

¿Es la dama...?

RAMIRO.

Doña Ines,

A quien obligar quisiera.

DOÑA FELIPA.

¿Mi dama?

RAMIRO.

Señora, sí.

DOÑA FELIPA.

Alto, yo os haré favores,

Porque tan cuerdos amores

No se malogren por mí.

(Ap.) Celosa estoy; pero es justo

Cumplir lo que me ha pedido,

Porque aunque sea fingido,

Quiero gozar deste gusto.

RAMIRO. (Ap.)

¿Si me ha entendido la Infanta?

Pero comienzo á fingir;

Que así le podré decir

Mi voluntad, aunque es tanta.

DOÑA FELIPA.

¿Teneis que advertir mas?

RAMIRO.

Señora, que perdoneis.

DOÑA FELIPA.

Pues mirad que no falseis

De mi presencia jamas.

Dad vos ocasion; mostrad

Gusto y amor cuando vengo,

Porque no digan que os tengo,

Sin ocasion, voluntad.

RAMIRO.

Harélo así.

DOÑA FELIPA. (Ap.)

Destá suerte

Puedo yo engañarme á mí.

RAMIRO.

Queda esto así.

DOÑA FELIPA.

Quede así.

RAMIRO.

¿Quereis me ya?

DOÑA FELIPA.

Hasta la muerte.

(Vase Ramiro.)

ESCENA XIII.

DOÑA INES. — DOÑA FELIPA.

DOÑA INES. (Ap. al salir.)

Puse en Ramiro los ojos;

Pero mi desdicha es tanta,

Que temo que ama á la Infanta,

Y hace ciertos mis enojos.

DOÑA FELIPA.

Doña Ines.

DOÑA INES.

Señora mia.

(Ap. ¿Quién supiera la verdad!

¿Diréle mi voluntad?

Mas ¿quién de mujeres fia?)

DOÑA FELIPA.

Pienso que venis turbada:

Si es amoroso secreto,

Decildo; que yo os prometo

Guardarle.

DOÑA INES.

Estoy confiada

De vuestra Alteza, y así

Le diré mi pretension,

Honrosa, y por su ocasion,

El amor que crece en mí.

Dama soy vuestra, y no es mucho

Pretender para marido

A un galan favorecido

Del Rey.

DOÑA FELIPA. (Ap.)

Envidiosa escucho.

DOÑA INES.

Digo, pues, que Don Ramiro,

Si no me engaño, me ama,

Y por su prudencia y fama,

Con buenos ojos le miro.

No hay mas.

DOÑA FELIPA.

No quiero yo mas.

Pues ¿qué pretendéis agora?

DOÑA INES.

Ser su esposa, mi señora,

Por no perderle jamas.

DOÑA FELIPA.

Y él ¿os quiere?

DOÑA INES.

No lo sé;

Pero muéstrame aficion.

DOÑA FELIPA. (Ap.)

¡Ay terrible confusion!

Desespero, si esperé;

Porque si á mí me quisiera,

No quisiera á Doña Ines,

Y si se quieren, no es

De provecho una tercera.

DOÑA INES.

¿Qué responde vuestra Alteza?

DOÑA FELIPA.

Que es justa y forzosa ley

Pretender que os case el Rey,

Si iguala á vuestra nobleza.

Yo hablaré á su Majestad:

Confiada podeis irros.

DOÑA INES.

Voime pues. (Vase.)

DOÑA FELIPA.

Tristes suspiros,

No abráseis la voluntad.

ESCENA XIV.

SANCHA. — DOÑA FELIPA.

SANCHA.

Señora, ¿era vuestra Alteza

Quien suspiraba?

DOÑA FELIPA.

No sé...

SANCHA.

Pues ¿tienes porqué?

DOÑA FELIPA.

Respóndate mi tristeza.

SANCHA.

Dime tus penas amargas;

Que soy Vargas, y es razon

Que en aquea confusion

Averigüe tu mal Vargas.

DOÑA FELIPA.

Alegre estás.

SANCHA.

Sabe Dios

El dolor que me condena,

Y si hay una misma pena,

Señora Infanta, en los dos.

DOÑA FELIPA.

Grande amistad te ha cobrado

Ramiro: mucho te quiere.

SANCHA.

Entre todos me prefiere,

Yo soy su mayor privado.

DOÑA FELIPA.

Si tanto te ha satisfecho,

No hay duda sino que sabes

Su amor, dándote las llaves

De su voluntad y pecho.

Dime, así Dios te dé vida,

Si es que, como pienso, ama,

Quien es su dichosa dama.

SANCHA.

(Ap. Ya veo, cielos, prevenida

La ocasion que deseaba.)

Diréte, señora mia,

Lo que ántes no me atrevia,

Aunque cuidadoso andaba.

DOÑA FELIPA.

Pues ¿qué sabes? Dilo aprisa.

SANCHA.

Ramiro me habia rogado

Que te trujese un recado

En que de su amor te avisa.

DOÑA FELIPA.

Pues ¿quiere bien á mí?

SANCHA.

Con una pasion extraña.

DOÑA FELIPA.

Ya él me ha dicho que me engaña.

SANCHA.

¿Que te engaña ha dicho?

DOÑA FELIPA.

Si.

A mí me engaña tambien.

DOÑA FELIPA.

Pues ¿cómo?

SANCHA.

Porque me ha hecho

Alcahuete sin provecho

De la que no quiere bien.

DOÑA FELIPA.

Es un engaño discreto

Para amartelar despues

A mi dama Doña Ines:

Ya yo he sabido el secreto.

SANCHA.

¿O alevé, ó falso, ó traidor!

¿Con cautela me has tratado

Por desvelar mi cuidado?

¿Ansi se engaña un amor?

DOÑA FELIPA.

Enojado estás. ¿Qué es esto?

Paso, Vargas; vuelve en tí.

SANCHA.

Si me encolerizo así,

Es porque en esto me ha puesto;

Que pensará vuestra Alteza

Que soy mentiroso yo.

DOÑA FELIPA.

No haya mas.

SANCHA.

Ya se acabó

Mi pesar y mi tristeza.

DOÑA FELIPA.

Verdad pienso, Vargas, que es

Que Don Ramiro me quiere,

Y engañará, si lo fuere,

Esta suerte á Doña Ines.

Vargas, ¿quiere me obligar

Ya que tu ingenio te ayuda?

Pues sácame desta duda.

SANCHA.

Vargas lo ha de averiguar.

Retírese vuestra Alteza

Y déjeme hacer á mí.

DOÑA FELIPA.

Adios: desde hoy pongo en tí

Mi esperanza y mi tristeza. (Vase.)

ESCENA XV.

RAMIRO. Ahora bien,
Yo le daré esa respuesta.
DOÑA FELIPA.
Ramiro, id allá también,
Porque sin vos no habrá fiesta. (Vase.)

ESCENA XVII.

RAMIRO.
Solo y conmigo y sin mí!
Que vaya yo y que él se quede!
¿Qué locura ó frenesí
Es esta, amor? ¿Cómo puede
Cumplirse este enredo así?
Pero, alma, si lo advertís,
Vuestra dicha conseguís
En el enigma que hoy miro,
Que es amar á Don Ramiro
Con nombre de Don Dionis.

ESCENA XVIII.

SANCHÁ. — RAMIRO.

SANCHÁ.
Palaciego.
RAMIRO.
Hermosa hermana.
SANCHÁ.
No me digas ese nombre.
RAMIRO.
¿Pues no es verdad?
SANCHÁ.
Cierta y llana;
Mas ser hermana de un hombre
Que quise, es cosa inhumana.
RAMIRO.
¿Hablaste por mí á la Infanta?
SANCHÁ.
Tan grande malicia es
La tuya, que nos espanta
A las dos. Es Doña Ines
La que tus gustos encanta,
Y quiere ser tu mujer,
¿Y engañas con tus quimeras
A quien lo pudiera ser!
RAMIRO.
Que son burlas.
SANCHÁ.
Que son veras;
Que ya las vine á saber,
Y Doña Ines misma muestra
Tus papeles y favores.
RAMIRO.
Necia cautela es la vuestra;
Que no han dado mis amores
Jamás semejante muestra.
SANCHÁ.
Pues la Infanta se ha enojado;
Que se lo ha dicho su dama.
RAMIRO.
Eso me pone en cuidado.
¿Ay de mí! De veras llama
A Dionis su enamorado.
Manda que vaya conmigo
Para darme entre mil celos
De mi desdicha castigo.
Si no entiendo mis desvelos,
Liviana esperanza sigo.
SANCHÁ.
¿A Don Dionis llama?
RAMIRO.
Si,
Y pensé que la cautela
Era de llamarme á mí;
Pero si yo en esta escuela
Del amor, las aprendí,
Esta noche he de ir sin él
Al balcon de su jardin,
Y con la sombra fiel

De la noche, daré fin
A mi venganza cruel.
Daré mi mal á entender
Por conocer su afición;
Aunque si voy á perder
Su fingida posesion,
No lo quisiera saber. (Vase.)

ESCENA XIX.

SANCHÁ.

En nombre de Don Dionis
Vais á gozar la ocasion,
Ramiro? Si vos fingís
Ser ladron, yo soy ladron
Del amor que no adquirís
Adelantarme he si puedo
Con las alas de mi miedo
Al jardin, por estorbar
Que no la llegueis á hablar;
Que amor no es mas que un enredo. (Vase.)

Parque con vista exterior del palacio.—Noche.

ESCENA XX.

DOÑA FELIPA, al balcon.

Noche, que desde los cielos,
Hechos ojos las estrellas,
Estais mirando por ellas
Mis amores y desvelos.
Asegurad los recelos
Que en mis pensamientos miro,
Y pues de amores suspiro,
Y vos mis quejas ois,
Traedme aquí un Don Dionis,
Que sea solo un Don Ramiro.
¿Si habrá entendido esta enigma?
Pero si, porque el amor
Siempre es buen entendedor,
Y en cifras su fe sublima;
Y si el que le tengo estima,
Sabrá que entre los antojos
De mis mortales enojos,
Cuando el temor me provoca,
Llama á Dionis con la boca,
Y á Ramiro con los ojos.
Discreto es, y bien me quiere;
Yo lo he visto; pues ¿quién duda
Que solo al terrero acuda?
Alma, avisad si viniere.

ESCENA XXI.

RAMIRO, de noche. — DOÑA FELIPA.

RAMIRO.
Amor, quien de noche os viere,
Juzgará que á hurtar venis,
Y en mi ese oficio cumplis;
Que como en el alma os tengo,
Hecho ladron á hurtar vengo
Favores de Don Dionis.
La Infanta por mil rodeos
Muestra que me quiere bien,
Si no se engañan también
Mis ojos cual mis deseos:
Mis pensamientos, Teseos
Deste laberinto extraño,
O mi provecho ó mi daño
Averigüen; que me asombra
Este Don Dionis en sombra,
Cabeza de aqueste engaño.
Gente en la ventana sienta.
Ce: ¿es la Infanta?
DOÑA FELIPA.
¿Es Don Dionis?
RAMIRO.
Don Dionis soy.
DOÑA FELIPA.
¿Y venis
Solo?
RAMIRO.
Con mi pensamiento.

ESCENA XXII.

DON DIONIS. — DOÑA FELIPA, RAMIRO.

Solo en este sitio siento
Descanso: amorosas quejas,
De puro antiguas y viejas,
Como el fénix renaceis,
Para que me atormentéis.
Mas gente siento en las rejas.
¿Válgame Dios! ¿Quién será?

¿Viene Ramiro con vos?
RAMIRO.
Si un alma somos los dos,
¿Quién duda de que vendrá?
DOÑA FELIPA.
Don Dionis, amor os da
La posesion que adquirís,
Y pues que tan bien fingís
Lo que ni sois, ni en vos miro,
Desde hoy querré en Don Ramiro
El nombre de Don Dionis.

¿Qué Dionis es este, cielos?
RAMIRO.
¿Qué merezco, hermosa Infanta,
Tanto favor, dicha tanta?
DON DIONIS. (Ap.)
La Infanta es esta: ¡ay, recelos!
RAMIRO.
Ya Don Dionis me da celos.

DOÑA FELIPA.
Yo, como con él venis,
Y en el alma lo encubris,
Por uno os tengo á los dos,
Y por quereros á vos,
Quiero bien á Don Dionis.
DON DIONIS. (Ap.)
¿A Don Dionis quiere bien!
De mi ventura me admiro.
Sin duda que es Don Ramiro
Quien la habla: ya no le dén
Fama los que en Santaren
Solenizan su valor,
Pues siendo á mi fe traidor,
El nombre á usurparme vino.

ESCENA XXIII.

SANCHÁ, de noche. — DOÑA FELIPA, RAMIRO, DON DIONIS.

SANCHÁ. (Para sí al salir.)
Que vengo tarde imagino:
Perezoso sois, amor.
RAMIRO.
Digo que soy Don Dionis;
Ya jamás pienso mudar
Nombre que os obliga á amar.
DOÑA FELIPA.
Bien habláis y bien fingís.
DON DIONIS. (Ap.)
Alma dichosa, ¿qué ois?
La Infanta esta declarada
De mi parte, y engañada,
Pensando que habla conmigo,
Favorece á mi enemigo:
Probad, venganza, su espada.
Pues que su fe habeis probado.
SANCHÁ. (Ap.)
Ramiro se adelantó,
Y habla á la Infanta: cesó
Mi paciencia, y ha llegado
Mi receloso cuidado
A dar muerte á mi sosiego;
Pero pues tan tarde llevo,

Y ellos se hablan tan despacio,
Gritemos. — ¡Fuego en palacio!
(Grita.)

Agua traigan. ¡Fuego, fuego!
(Ap. Con que se abrasen los dos,
Como mi pecho se abraza.)

DOÑA FELIPA.
¡Ay cielos! ¿Fuego hay en casa?
Adios.

RAMIRO.
Voime.
DOÑA FELIPA.
Adios.

RAMIRO.
Adios.
(Quitase la Infanta del balcon, y vase Ramiro.)

SANCHÁ. (Ap.)
El fuego, alma, os quema á vos.

DON DIONIS. (Ap.)
Ya se apartaron. ¿Qué ciego
Que estoy! Si el desasosiego
Presente no lo estorbara,
Ramiro falso, hoy probará
Quien sois.

SANCHÁ.
¡Agua! ¡fuego! ¡fuego!

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DON DIONIS.

Basta, que fingido ha sido
Este fuego ó este encanto;
Pero desto, ¿qué me espanto,
Si ha sido amigo fingido
Don Ramiro fementido?
Otra vez me traen los celos
A averiguar mis desvelos;
Haced que venga, esperanza,
Don Ramiro, y mi venganza
Satisfaga á mis recelos.
Para si mismo ha ganado
La amorosa empresa mía;
Quisiera verme engañado;
Mas quien de amigos se fia,
Merece hallarse engañado.
Y siendo así, yo he tenido
La culpa, que mi esperanza
Por mal fundada he perdido,
Y no tomaré venganza,
Aunque me sienta ofendido.
Pero cuando no la espada
Se venga de su enemigo,
La lengua disimulada
Puede darle algun castigo,
De su esperanza engañada.
Vuelvo al terrero, y deseo
Que en él Don Ramiro esté,
Porque si á solas le veo,
Sin vengarme le diré
Que me agravia y no lo creo.
Y con esta cortesía
Castigo su atrevimiento
La confianza mía,
Sin que del rigor violento
Pueda quejarse otro día.

ESCENA II.

RAMIRO. — DON DIONIS.

RAMIRO. (Sin ver á Don Dionis.)
Dos contrarios movimientos
De un mismo cuerpo en la nave,
Se hallan no ser violentos,
Y el amor hacerlos sabe
Del cuerpo y los pensamientos.

Yo salía del terrero,
Y el pensamiento volvía;
Y como yo considero
Que él tiene razon, querría
Vol verme aquí todo entero.

DON DIONIS. (Ap.)
Este es Don Ramiro; él fué
Falso á mi fiel esperanza;
Yo llego y me vengaré;
Mas de mi pido venganza
Que el secreto le fie.

RAMIRO.
Yo llego al balcon y sigo
Mi dichosa voluntad.
Mas... ¿Quién es?

DON DIONIS.
Vuestro enemigo,
Porque en la prosperidad
Nadie ha menester amigo.

RAMIRO.
Es prosperidad pequeña
La mía, y me desengaña
Que es la fortuna que sueña,
Y la próspera me engaña;
Pero la adversa me enseña.
Decid quién sois.

DON DIONIS.
Bien pudiera
Decir quién soy y también
Mis padres, si yo quisiera.

RAMIRO. (Ap.)
Yo no tengo tanto bien.
¿Quién sus padres conociera?

DON DIONIS. (Ap.)
Así me puedo vengar,
Porque como el Sabio advierte,
Si en la lengua se han de hallar
Juntas la vida y la muerte,
Por ella se pueden dar.
Dice Salomon que tiene
Manos la lengua, y con ellas
Se venga cuando conviene;
Y así mi lengua á usar dellas,
Y no de mi espada, viene.

RAMIRO.
Decidme ya, caballero,
Pues podéis, quién sois.

DON DIONIS.
Yo soy
Un amigo verdadero
De Don Ramiro, que estoy
Por él guardando el terrero.

RAMIRO.
¿Amigo?

DON DIONIS.
Si: ¿es cosa nueva?
La amistad del poder nace,
Y los amigos se lleva;
La prosperidad los hace,
Y la adversidad los prueba.

RAMIRO.
Si sois su amigo, obligado
Estaréis á su defensa.

DON DIONIS.
No sé si soy bien pagado,
Porque no estima ni piensa
Que le sirven el privado.
Don Ramiro me perdona,
Porque es muy noble en su trato,
Y la fama le corone.

RAMIRO.
Señor, quien le llama ingrato,
Todas las faltas le pone.

DON DIONIS.
Pésame si le he llamado
Ingrato, y si alguna queja
De su olvido me ha quedado;
No por ingrato me deja,

RAMIRO.
Señor, quien le llama ingrato,
Todas las faltas le pone.

DON DIONIS.
Pésame si le he llamado
Ingrato, y si alguna queja
De su olvido me ha quedado;
No por ingrato me deja,

RAMIRO.
Señor, quien le llama ingrato,
Todas las faltas le pone.

DON DIONIS.
Pésame si le he llamado
Ingrato, y si alguna queja
De su olvido me ha quedado;
No por ingrato me deja,

RAMIRO.
Señor, quien le llama ingrato,
Todas las faltas le pone.

DON DIONIS.
Pésame si le he llamado
Ingrato, y si alguna queja
De su olvido me ha quedado;
No por ingrato me deja,

RAMIRO.
Señor, quien le llama ingrato,
Todas las faltas le pone.

DON DIONIS.
Pésame si le he llamado
Ingrato, y si alguna queja
De su olvido me ha quedado;
No por ingrato me deja,

Sino por enamorado.
Que al amor algun discreto
Le puso venda en los ojos,
Por disculparle en su efeto;
Que no ve si causa enojos,
Ni vé si guarda respeto.

RAMIRO. (Ap.)
O cortesana elocuencia!
¿Qué sabiamente ha culpado
Mi mala correspondencia,
Disculpado y condenado
Con una misma sentencia!

DON DIONIS.
No me quiero declarar,
Porque si la he de romper,
¿Qué palabra le he de dar?
Las prendas debe poner
Quien determina pagar.

DON DIONIS.
Mucho os deteneis, señor.
Ea, salid del terrero;
Que es muy celoso en su amor
Don Ramiro, y yo no quiero
Que lo atribuya á temor.

RAMIRO.
Yo me iré, si me decis
Quién sois.

DON DIONIS.
Seré Don Ramiro.

RAMIRO.
¿Pues en su nombre venis?

DON DIONIS.
¿Qué os admiráis?

RAMIRO.
No me admiro.

(Ap. ¿Qué discreto es Don Dionis!)
DON DIONIS.
¿Conoceis? ¿Sabeis cosa
Contra esta verdad que digo
Y definiendo, sospechosa?
¿No es Don Ramiro mi amigo?
¿Es su amistad cautelosa?
¿Trátame en ausencia mal,
Ó pretende por ventura,
Siendo amigo desleal,
Trasladarse la hermosura
Que adoro, en original?
¿Hame ofendido si quiera
En amar á quien yo quiero?
Que aunque parece llera,
Para un noble caballero
Es la ofensa verdadera;
Que yo no le he menester
Para que á su Rey le pida
La merced que me ha de hacer;
Que soy quien soy, y en mi vida
Usé de ajeno poder.

RAMIRO.
No os altereis; que si yo
No sé quién sois, mal sabré
Si ese hidalgo os ofendió,
Y Don Ramiro yo sé
Que no se desvaneció
Por la privanza; que en suma
Sabe que el Rey es un mar
Donde el privado es la espuma,
Y algun viento ha de llegar
Que la deshaga y consuma.
No es Don Ramiro avariento
De honras; que antes las deja;
Que el propio conocimiento
Sirve de piedra á esta abeja,
Porque no la lleve el viento.
No es hombre que habrá usurpado
Vuestro amor; que es tan querido,
Y de todos tan amado,
Que no es, y siempre ha sido,
Envidioso y envidiado.

DON DIONIS.
No digais mas; que parece
Que sois mas amigo suyo